

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

## SIT Digital Collections

---

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

---

Spring 2020

### **“El fútbol no tiene género”: confrontar, desafiar y cambiar la narrativa sexista del fútbol femenino en Argentina / “Soccer has no gender”: confronting, challenging, and changing the sexist narrative of women’s soccer in Argentina**

Adia Klein  
*SIT Study Abroad*

Follow this and additional works at: [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection)



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), [Gender and Sexuality Commons](#), [History of Gender Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Social and Cultural Anthropology Commons](#), [Sports Management Commons](#), and the [Sports Studies Commons](#)

---

#### **Recommended Citation**

Klein, Adia, ““El fútbol no tiene género”: confrontar, desafiar y cambiar la narrativa sexista del fútbol femenino en Argentina / “Soccer has no gender”: confronting, challenging, and changing the sexist narrative of women’s soccer in Argentina” (2020). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3307. [https://digitalcollections.sit.edu/isp\\_collection/3307](https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3307)

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact [digitalcollections@sit.edu](mailto:digitalcollections@sit.edu).

**“El fútbol no tiene género”: confrontar, desafiar y cambiar  
la narrativa sexista del fútbol femenino en Argentina**

“Soccer has no gender”: confronting, challenging, and changing the sexist  
narrative of women’s soccer in Argentina

Adia Klein

SIT Argentina: Movimientos Sociales y Derechos Humanos

Spring 2020

Tutora temática: Nemesia Hijós

Tutora de español: María Victoria Babot

## Resumen

Este proyecto explora cómo el sexismo se manifiesta en el fútbol femenino en Argentina de maneras culturales, económicas e institucionales y examina, como resultado, las acciones tomadas por las jugadoras, las promotoras y las federaciones nacionales e internacionales para abordar y eliminar estas desigualdades estructurales. Esta lucha ha promovido muchos cambios pero todavía queda más por hacer para igualar el campo de juego entre los varones y las mujeres. Las cuestiones planteadas en este trabajo demuestran los vínculos entre la identidad nacional, los movimientos feministas, las políticas de derechos humanos y el fútbol femenino. Las estrategias metodológicas incluyeron leer y analizar fuentes primarias y secundarias, recopilar datos y estadísticas de encuestas acreditadas y realizar entrevistas con jugadoras, entrenadores, periodistas y académicos. También incluyó estudios de caso de tres jugadoras argentinas (Lorena Benítez, Vanina Correa y Macarena Sánchez) que están a la vanguardia del movimiento por la igualdad superando obstáculos y logrando metas dentro y fuera de la cancha. Este proyecto comienza con la historia del fútbol femenino que describe la evolución de la disciplina a través el tiempo en Argentina y en todo el mundo y una explicación del marco conceptual. El desarrollo del fútbol femenino es un fenómeno mundial pero a nivel nacional, el caso de Argentina refleja e ilumina estas tendencias hacia una mayor visibilidad en los medios de comunicación, la aprobación de políticas de derechos humanos por las federaciones de fútbol y un impulso para establecer un trato más equitativo y justo tanto para jugadores como para jugadoras, junto con los desafíos continuos de la infrainversión en la disciplina, las malas condiciones de trabajo y la falta del reconocimiento respecto a su condición profesional.

**Key Words:** Gender Studies, History, Peace & Social Justice, Regional Studies: Latin America

This project explores how sexism manifests in women's soccer in Argentina in cultural, economic, and institutional ways and examines, as a result, the actions taken by players, promoters, and national and international federations to address and eliminate these structural inequalities. This fight has prompted many changes but there is still more to do to equal the playing field between men and women. The issues raised in this paper demonstrate the links between national identity, feminist movements, human rights policies, and women's soccer. The methodological strategies included reading and analyzing primary and secondary sources, collecting data and statistics from credited surveys and conducting interviews with players, coaches, journalists and academics. It

also included case studies of three players (Lorena Benítez, Vanina Correa, Macarena Sánchez) that are at the forefront of the movement for equality by overcoming obstacles and achieving goals on and off the field. This project begins with the history of women's soccer that outlines the evolution of the discipline over time in Argentina and around the world and an explanation of the conceptual framework. The development of women's soccer is a global phenomenon but on a national level, the case of Argentina reflects and illuminates these trends toward increased visibility in the media the case of Argentina reflects these trends toward increased visibility in the media, the passage of human rights policies in soccer, and a push to establish more equitable and fair treatment for both female and male players coupled with ongoing challenges of underinvestment in the discipline, poor working conditions, and the lack of recognition regarding their professional status.

## ÍNDICE

|   |       |
|---|-------|
| Resumen.....  | 1-2   |
| Agradecimientos.....  | 4-5   |
| Introducción.....   | 6-8   |
| A. Definición del problema y objetivos de investigación.....  | 6-7   |
| B. Justificación: Relevancia social y académica.....  | 7-8   |
| Antecedentes.....   | 9-12  |
| A. Los comienzos del fútbol femenino en Argentina .....   | 9-10  |
| B. La Copa Mundial no oficial de 1971 en México.....  | 10-11 |
| C. La inauguración en 1991 de la liga femenina por la AFA.....  | 11    |
| D. La profesionalización del fútbol femenino en 2019.....   | 12    |
| Marco teórico.....  | 12-16 |
| A. El fútbol como parte de la identidad nacional argentina.....   | 12-13 |
| B. El género como una construcción social.....  | 13    |
| C. El sexismo y el machismo en el fútbol .....  | 14    |
| D. Los movimientos feministas y su diálogo con el fútbol .....  | 15-16 |
| Metodología y ética.....  | 16-18 |
| Análisis.....   | 18-33 |
| A. El nombre, “fútbol femenino”, como un término sexista.....   | 19    |
| B. El rol de los medios de comunicación en la marginación y la estigmatización de los cuerpos de las mujeres..... | 20-21 |
| C. Los desafíos vinculados al acceso a la práctica y los derechos laborales.....                                  | 21-25 |
| D. Los casos de estudios.....   | 25-29 |
| a. Lorena Benítez.....  | 25-26 |
| b. Vanina Correa.....   | 26-27 |
| c. Macarena Sánchez.....  | 27-29 |
| E. Las acciones de las jugadoras para abordar las desigualdades.....  | 29-31 |
| F. Los resultados y las acciones de la AFA y FIFA.....  | 31-33 |
| Conclusión.....   | 33-34 |
| Referencias bibliográficas .....  | 35-37 |

## **Agradecimientos**

Me gustaría reconocer a las siguientes personas por su ayuda y apoyo durante este proceso.

Un millón de gracias a los directores del programa de SIT, Ana Laura, Mauge, Eli, Gri y Juli, por todo, especialmente en este momento difícil y extraño. Aunque ya no estábamos juntas en Argentina, todas ustedes manejaron la situación muy atinadamente y trabajaron incansablemente para proporcionarnos la mejor experiencia posible. Gracias por ser pacientes y comprensivas. No podía imaginar ni habría querido pasar este tiempo con nadie más.

A mi advisor, Nemesia, tengo tanta suerte que tuve la oportunidad de trabajar y aprender de ti. Tu conocimiento y pasión por este tema son extensos y notables. Tus comentarios y sugerencias siempre fueron perspicaces y me ayudaron mucho. Gracias por enviarme recursos y fuentes útiles. Gracias por ser tan atenta y por reunirse conmigo. Estoy eternamente agradecida a ti.

A mi tutora de español, Vicky, muchísimas gracias por todo tu trabajo. Te lo agradezco mucho. Tus revisiones me ayudaron a mejorar mis habilidades gramaticales y de escritura.

A mis entrevistadas. Gracias por compartir sus historias y sus experiencias conmigo, especialmente dadas las circunstancias excepcionales. Los temas que cada uno planteó ayudaron a fortalecer y desarrollar mi proyecto. Más allá del alcance del mismo, gracias también por su compromiso y dedicación para mejorar y hacer crecer el fútbol femenino en Argentina.

A mi madre anfitriona, gracias por darme la bienvenida a su hogar y ayudarme a adaptarme a la vida en Buenos Aires. Aunque nuestro tiempo se interrumpió por la pandemia, el tiempo que compartimos juntas estará para siempre en mi corazón.

A mis amigos, tengo tanta suerte de haberlos conocido en este programa. Me alegro de que nos mantuvimos en contacto. Gracias por su constante apoyo y motivación.

A mi familia, mis mayores seguidores. No planeé ni esperaba escribir este proyecto desde mi casa con todos ustedes, pero me ayudaron a aprovechar al máximo la situación. Gracias por animarme y motivarme todos los días. Amor a todos.

## Introducción

### **Definición del problema y objetivos de investigación**

En Argentina, el fútbol no es sólo un deporte, es un estilo de vida, un elemento fundamental de su cultura que da forma a la identidad del país. Los argentinos viven y respiran fútbol todos los días. Es un juego transclasista porque atraviesa e interpela desde los sectores populares a las clases altas y dirigenciales. Sin embargo, “el juego hermoso” (una frase, popularizada por el futbolista profesional brasileño, Pelé, para describir el fútbol) discrimina a las mujeres, es decir, son ellas quienes tienen un acceso limitado a la práctica y sufren de la falta de inversión y apoyo financiero por parte de las entidades gubernamentales y/o privadas.

La cuestión de los derechos de las mujeres ha estado a la vanguardia recientemente en Argentina con los avances de los movimientos feministas. El sexismo en la sociedad no es un fenómeno nuevo; de hecho, a lo largo de la historia, las mujeres crecieron creyendo que son inferiores a los varones. Esto es el resultado de las prácticas y representaciones machistas.

El machismo se extiende dentro y fuera de la cancha. En consecuencia, las mujeres tienen menos oportunidades para jugar al fútbol (entre otros deportes) y acceso a los lugares que ocupan en los clubes, en la sociedad y en las dirigencias. La Asociación del Fútbol Argentino (AFA), el ente que regula este deporte en el país, no creó un Campeonato de Fútbol Femenino hasta 1991. Sin embargo, esta disciplina particularmente ha progresado en los últimos años. En noviembre de 2018, el equipo nacional femenino clasificó, por primera vez desde 2007, para la Copa Mundial 2019 organizada por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) en Francia. En 2019, Macarena Sánchez, la primera jugadora en firmar un contrato profesional para el fútbol femenino, demandó a la AFA y a su club (UAI Urquiza), exigiendo el reconocimiento de su condición de trabajadora. Ella arrojó luz sobre la cuestión de los derechos laborales en el fútbol e impulsó la decisión posterior de la AFA de profesionalizar la disciplina. Debido a las presiones sociales y a las luchas individuales y colectivas (como el caso de Macarena Sánchez y su repercusión mediática local e internacional), la AFA debió tomar medidas para atender estas demandas. Por lo tanto, en marzo de 2019, la asociación creó una liga profesional para las mujeres y prometió que le daría más atención al fútbol femenino, ajustándose a las disposiciones de la FIFA y la Confederación Sudamericana de Fútbol (CONMEBOL). Antes de esto, muy pocos clubes ofrecían oportunidades reales y profesionales, por eso este momento representó un punto



de inflexión en la historia del fútbol femenino en el país. Y sólo unos meses después, en junio de 2019, la Selección argentina hizo historia cuando empató contra Japón en Francia y consiguió su primer punto en un Mundial de fútbol femenino.

A pesar de que el fútbol femenino se ha vuelto más popular, todavía hay muchos desafíos y obstáculos por superar para lograr la igualdad de género en el deporte y en la sociedad.

Este trabajo, entonces, se propone investigar cómo el sexismo y las desigualdades de género en el fútbol crean una estigma alrededor de las jugadoras y cómo estas percepciones afectan las capacidades de las mujeres para participar en otras áreas en la sociedad. Es importante pensar en las tensiones y las contribuciones entre los movimientos sociales y las luchas feministas en Latinoamérica, en conjunto con las reformas institucionales de la FIFA y CONMEBOL, que están contribuyendo al desarrollo del fútbol femenino a nivel global. Teniendo en cuenta la histórica narrativa machista en Argentina, mi objetivo general es analizar las formas en las que se presenta el sexismo en el fútbol femenino, especialmente: las dificultades vinculadas al acceso a la práctica, la falta de visibilización y de reconocimiento de las jugadoras, y la marginación y la estigmatización de los cuerpos de las deportistas.

Teniendo en cuenta lo dicho, mis preguntas de investigación son: ¿Qué prácticas o acciones han llevado adelante las promotoras, referentes y jugadoras del fútbol femenino en Argentina para repensar las desigualdades estructurales y sobreponerse a la narrativa machista? ¿De qué modo estas decisiones y acciones han intervenido en la reconfiguración de la disciplina? ¿Con qué resultados? ¿Qué han logrado y qué queda por lograr?

Con respecto a mis objetivos específicos, explico cómo el fútbol forma parte de la identidad nacional argentina; estudio el fútbol femenino en relación a los repertorios machistas de esta sociedad; examino cómo las ideas sexistas y los estereotipos promueven, sostienen y reproducen las desigualdades de géneros en el fútbol femenino y analizo el impacto de la profesionalización de fútbol femenino en el futuro de la disciplina.

### **Justificación: Relevancia social y académica**

Los movimientos feministas son espacios de lucha mundial por la igualdad social, política y económica entre los géneros. El sexismo es una realidad que se presenta en muchas partes de nuestras vidas: en los hogares, en los lugares de trabajo y en las canchas de fútbol. En muchos países, las niñas, las adolescentes y las mujeres en general no reciben las mismas oportunidades

para practicar deportes como los varones, a los que se reservan algunas actividades deportivas. Como dice Eduardo Archetti: “(...) en América Latina, el fútbol es un mundo de hombres, es un discurso masculino con sus reglas, estrategias y su ‘moral’” (Conde & Rodríguez, 2002, p. 3). Por esta razón, la historia del fútbol refiere a un deporte practicado por varones, siendo las mujeres invisibles en ella. Sin embargo, el avance de las luchas feministas en los últimos años ha creado nuevas realidades para las mujeres en su conjunto y ha abierto el debate sobre el fútbol femenino: las mujeres pueden ser futbolistas, dirigentas y entrenadoras, no sólo esposas y madres.

La lucha por la igualdad en el fútbol habla de un tema más amplio: el de las desigualdades sociales y de los derechos humanos. Hay paralelos entre el fútbol y la sociedad, y en este sentido no es posible eliminar el sexismo en el fútbol sin abordar el sexismo en la sociedad en conjunto, porque los dos están interconectados. Los deportes tienen un poder profundo para provocar cambios sociales y reunir a personas de diferentes orígenes y clases sociales. Las mujeres vinculadas al fútbol femenino son modelos a seguir para la próxima generación: ayudan a empoderar a las niñas y les muestran que pueden lograr lo que quieran. Por ejemplo, como se muestra en una publicidad de Nike,<sup>1</sup> la historia de Candelaria Cabrera, una niña de ocho años a la que se le impedía jugar al fútbol con varones, y que luego “sentó un precedente para que el fútbol infantil en la Argentina pueda ser mixto hasta los 12 años” (Lisotto, 2019) demuestra cómo la lucha por la igualdad de condiciones comienza a una edad temprana. Las niñas pueden lograr lo que sueñan, pero sólo si las oportunidades para todos son las mismas, si el Estado, la escuela y otras instituciones vienen a saldar estas diferencias estructurales y no amplían la brecha. Entonces, cuando empezemos a ver cambios sociales en el fútbol, también veremos consecuentes cambios en la sociedad.

La realidad es diferente en otras partes del mundo. En los Estados Unidos, por ejemplo, las mujeres tienen más oportunidades para practicarlo que en Argentina. En las escuelas y universidades hay equipos para ambos sexos y la lucha por la igualdad salarial entre los equipos nacionales de mujeres y varones ha inspirado movimientos en el resto del mundo. Esta es una lucha unida contra el sexismo y la desigualdad de género y es un reclamo no sólo para las jugadoras de fútbol femenino, sino para todas las mujeres.

---

<sup>1</sup> Nike. (2019, May 2). *Antes Que Nada*. <https://www.youtube.com/watch?v=tt17fzr2-6M#action=share>

## Antecedentes

La historia del fútbol femenino en Argentina no empezó en 2019 con la profesionalización de esta disciplina. En realidad, las mujeres han jugado al fútbol organizado durante más de un siglo, lo que demuestra que no es un fenómeno reciente. Las mujeres que lo jugaban siempre han estado, pero han permanecido en el fondo de la historia. De hecho, las mujeres de todo el mundo jugaron antes de la Primera Guerra Mundial y previo al establecimiento de la Asociación de Fútbol en 1895, con antiguos juegos populares y formas no reguladas de fútbol femenino tanto en Asia como en América, Europa y África. El fútbol dejó de ser un deporte de élite y de las clases altas y, en cambio, se convirtió en el juego del mundo, cruzando las divisiones de clase y uniendo a las personas provenientes de diferentes sectores. Sin embargo, los primeros juegos entre mujeres comenzaron “fuera del control de cualquier órgano de gobierno” (FIFA World Football Museum, 2019). Esto mostró cómo desde el principio, el fútbol femenino era visto como “desviado” o diferente y fuera de los estándares sociales.

Mientras el movimiento por el sufragio de la mujer crecía en Gran Bretaña, se jugó el primer partido internacional registrado en 1881 en Edimburgo entre Escocia e Inglaterra (FIFA World Football Museum, 2019). Este encuentro atrajo la atención del público e inició la propagación del fútbol femenino organizado en todo el mundo. Unos 40 años más tarde, el 12 de octubre de 1923, las mujeres argentinas organizaron y jugaron su propio partido de fútbol por primera vez, donde el equipo de las Argentinas derrotaron a las Cosmopolitas 4 a 3. Esto se debió en gran medida a la influencia europea: “(...) las mujeres argentinas jugaban en clubes, inspiradas por la popularidad de las ‘footballers’ inglesas y francesas” (Hijos, 2020, p. 2). A pesar de los avances y crecimiento del fútbol femenino en Argentina, el fútbol como el deporte nacional “fue conllevando una única condición de género: un espacio casi exclusivamente jugado y contado por varones, donde se construyeron y refuerzan masculinidades hegemónicas del que las mujeres han sido aisladas e invisibilizadas” (Hijos, 2020, p. 2).

Ese primer partido protagonizado por mujeres tuvo lugar en Buenos Aires, en medio de la circulación de “argumentos biologicistas para sostener, ‘desde una perspectiva científica,’ por qué las mujeres no debían jugar al fútbol” (Hijos, 2020, p. 2). El 15 de enero de 1921 el jugador inglés Andy Ducat, publicó una nota periodística en la revista deportiva argentina *El Gráfico*, titulada “¿Por qué la mujer no debe practicar el football?”. En el artículo explicaba que, “por naturaleza, ‘la mujer’ es demasiado frágil para participar en un deporte tan ‘rudo’ y que, al jugar este deporte

de ‘machos’, corre el riesgo de ganar musculatura y transformarse en un “marimacho”, dejando así de ‘ser mujer’” (Hijós, 2020, p. 3). En otras palabras, basado en la biología, las mujeres no se consideraban naturalmente aptas para el fútbol porque sus cuerpos eran presentados como débiles y frágiles. Estos “argumentos relativos a la salud (“un cuerpo no preparado para este esfuerzo muscular”) y la falta de atracción como espectáculo (“no tendrán la fuerza que entusiasma al público”) son factores determinantes para apartar a las mujeres de este deporte” (Hijós, 2020, p. 3) y siguen utilizándose para justificar la marginación del fútbol femenino hoy.

Además de este artículo, otra referencia que confirma la existencia de mujeres en el fútbol es un poema de Bernardo Canal Feijóo, “Fútbol de mujeres”, de su colección *Penúltimo poema del fútbol* de 1924. Este poema condenaba la participación femenina y asociaba la acción del juego con el lesbianismo y la sexualidad descontrolada. Estas fuentes arrojan luz sobre el hecho de que las mujeres jugaron al fútbol por muchos años pero también sugiere que el fútbol no era un juego legítimo ni permitido para ellas.

Mientras la visibilización y la cobertura mediática es importante para el crecimiento del fútbol femenino, no toda la representación de la prensa es positiva. De hecho, la cobertura negativa tuvo efectos adversos en su desarrollo. En los ejemplos mencionados arriba, los medios de comunicación demostraron ser perjudiciales y retrataron negativamente a las jugadoras en lugar de elevarlas y apoyarlas. Como resultado de estas publicaciones, “se promovieron disposiciones que [prohibieron] la práctica del fútbol femenino en países como Inglaterra, Brasil y Alemania porque se consideraba un deporte demasiado ‘macho’ y peligroso para el sexo ‘más débil’, que ponía en riesgo el sistema reproductivo femenino” (Hijós, 2020, p. 3-4). En este sentido, estas creencias eran más que sólo suposiciones, ya que convencieron a las personas de tomar medidas tangibles contra el fútbol femenino y de suprimir su desarrollo.

Durante el siglo XX, en todo el mundo, el fútbol femenino estaba experimentando éxito y reveses. Sin embargo, en Argentina, seguía siendo marginado e impopular. Hubo “un silencio mediático general sobre el fútbol femenino. Aquel mutismo se puede atribuir, en gran parte, a la informalidad de la práctica” (Garton & Hijós, 2018, p. 30). Las mujeres no tenían una liga profesional para jugar, sólo eran consideradas amateurs. Sin embargo, en 1971, las jugadoras argentinas tuvieron su primera oportunidad para competir en la escena internacional. La Selección argentina que llegó a ese primer Mundial (no oficial) de 1971 en México “parecía huérfana” (Pujol, 2018). La periodista Ayelén Pujol (2018) relata:

(...) viajó sin botines, sin médico, sin masajista, sin entrenador y con una camiseta que al primer lavado ya no sirvió más (...). La camiseta que usaron en el campeonato se la obsequió la organización -una federación de fútbol femenino-, que también les dio los primeros botines de sus vidas. (p. 2)

Sin embargo, la Selección argentina superó estas malas condiciones: derrotó 4 a 1 a Inglaterra y logró terminar en la cuarta posición. Multitudes de más de cien mil personas asistieron a los juegos en el Estadio Azteca, mostrando cómo el fútbol femenino se había vuelto popular y atraía la atención de las personas. Aunque la Selección argentina perdió en las semifinales, este torneo fue considerado exitoso para el país y para el fútbol femenino en su conjunto.

En Argentina, la inauguración en 1991 de la liga femenina organizada por la AFA transformó el deporte para siempre. El mismo año la FIFA organizó el “primer” Mundial de Fútbol Femenino en China que comenzó un proceso de “oficialización” o “legitimación” del fútbol femenino a nivel global. Finalmente la disciplina se había establecido en la corriente principal del deporte internacional a pesar de las dificultades y la oposición y la resistencia de espacios conservadores, resultado de la organización patriarcal. Este reconocimiento e interés por parte de la FIFA animó a algunos sectores de la sociedad al dar más legitimidad al juego de las mujeres, pero no abolió todas las formas en las que se presentan las desigualdades de género dentro de la cancha y fuera de la misma (como las posiciones de poder en los clubes y las direcciones de los equipos). Hoy, las deportistas se ven obligadas a lidiar con estas desigualdades institucionales, culturales y económicas a diario. Sin embargo, las jugadoras se han levantado por encima de estos desafíos y luchan contra sus oponentes tanto dentro como fuera de la cancha. Y han visto cierto éxito en estas acciones.

Entre sus prioridades de 2015 a 2018, la FIFA anunció medidas para mejorar el marketing y la promoción del fútbol femenino y aumentar la participación de niñas y mujeres que juegan alrededor del mundo. La CONMEBOL también emitió resoluciones que presionan a las instituciones para elevar la disciplina: por un lado, desde 2019 todos los clubes que deseen participar en torneos internacionales deben contar con un equipo de fútbol femenino. Asimismo, deben asegurar la presencia de (al menos) dos mujeres en el cuerpo técnico (Hijós, 2020). Además de las decisiones y modificaciones implementadas por las instituciones, las jugadoras han creado sus propios movimientos para exigir el cambio. Como afirma Nemesia Hijós (2020):

[El fútbol femenino] empezó a recibir cobertura mediática cuando la Selección anunció el primer paro y huelga en septiembre de 2017, denunciando el sexismo estructural en la industria deportiva. Las jugadoras pedían acompañamiento y mejoras para recibir el mismo trato que sus pares masculinos y se posicionaban como protagonistas dispuestas a luchar por sus derechos: viáticos dignos, indumentaria y calzado propio, condiciones de entrenamiento adecuadas, trabajo y formación a largo plazo. (p. 6)

Esta huelga ejerció presión sobre la AFA e impulsó la creación de la liga profesional de fútbol femenino en marzo de 2019, compuesta por 17 equipos participantes. Tres meses después, la Selección argentina viajó a Francia para competir en la Copa Mundial y allí hizo historia. La Selección se clasificó para la Copa Mundial por primera vez en 2003 y otra vez en 2007. Pero en ambas ocasiones, perdió todos los partidos que jugó. Luego, estuvo inactiva durante 18 meses, entre 2015 y 2017, a causa de la huelga y el poco acompañamiento para el desarrollo por parte de la AFA. Sin embargo, en 2019, en su primer partido, Argentina empató contra el poderoso Japón 0 a 0, ganando su primer punto en una Copa Mundial Femenina. La profesionalización y la Copa Mundial 2019, en conjunto, transformaron la disciplina en Argentina y crearon el fútbol femenino tal como lo conocemos hoy.

### **Marco teórico**

El fútbol es el deporte nacional de Argentina, “(...) ha servido como acontecimiento co-fundante de una identidad nacional y popular argentina” (Binello et al., 2000, p. 33). La nación es un colectivo, una comunidad social y política, donde sus miembros comparten un espacio físico y un vínculo inquebrantable. “El fútbol funcionó, desde épocas muy tempranas en la Argentina, como un fuerte núcleo de representación de la nacionalidad” (Alabarces, 1997) y por lo tanto está inextricablemente ligado a la nación. Tiene una base de hinchas muy leal y apasionada cuyo orgullo por su equipo se traduce en orgullo por su país. En este sentido, el deporte moderno y las competiciones internacionales (como la Copa Mundial organizada por la FIFA) han generado una sensación de nacionalismo y unidad pero con “una retórica ‘de género’ del nacionalismo” (Archetti, 1994). Aunque el fútbol es fundamental para la identidad nacional de Argentina, “era y sigue siendo un deporte típico y exclusivamente masculino en el país” (Archetti, 1994). Esto se puede observar inclusive en su historia, escrita por y sobre los varones: “(...) la mirada sobre el deporte ha sido una mirada construida desde el punto de vista del varón, una arena simbólica de un ethos masculino escenificada públicamente” (Binello et al., 2000, p. 33). Por lo tanto, el fútbol

“puede ser visto como un mecanismo influyente a través del cual se establece el poder cultural masculino” (Archetti, 1994). En esta dirección, el fútbol ayudó a desarrollar y mantener una narrativa machista y sexista que afirmaba (y aún afirma) la superioridad masculina y disminuía a las mujeres como “las otras”: “La sobrerrepresentación masculina es tan agobiante que desplaza cualquier otra posibilidad, incluso la mínima existencia del fútbol femenino, que tiene una presencia muy débil en el país; en relación con la extensión del fútbol masculino, parece casi inexistente” (Alabarces, 2013). La narrativa machista, a su vez, contribuyó a la invisibilización del fútbol femenino y produjo desigualdades de género en el fútbol que permanecen hasta hoy.

El rol del fútbol masculino en la construcción y formación de la identidad nacional es sólo uno de los elementos clave del marco teórico. Otro concepto fundamental es el género como una construcción social (Judith Butler). Hay una diferencia entre sexo y género. El sexo es biológico, según la función reproductiva y los órganos, mientras que el género se define como “el fenómeno sociocultural de la división de las personas en varias categorías, cada uno con roles asociados, expectativas, estereotipos, etc.”<sup>2</sup> El proceso de socialización de género comienza desde el nacimiento y como resultado, los niños y las niñas se dan cuenta de estos estereotipos y actúan de cierta manera. El género es construido por el ambiente social y cultural, es un producto de la sociedad. Por lo tanto, aunque las normas de género son históricamente contingentes, también pueden cambiar y evolucionar con el tiempo, por lo que no está “estancado” en su definición ni es fijo. Más bien, el género es fluido, no es un binario rígido, porque los roles y estereotipos de varones y mujeres cambian constantemente. El género como una construcción social, entonces, es fundamental para entender el desarrollo del fútbol femenino en Argentina.

La desigualdad de género es una cuestión de derechos humanos. En 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que reconocía la igualdad entre varones y mujeres. En 1979, las Naciones Unidas aprobaron la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.<sup>3</sup> Sin embargo, todavía existen en la sociedad formas de sexismo y discriminación. Y el fútbol no es una excepción.

---

<sup>2</sup> <https://courses.lumenlearning.com/boundless-sociology/chapter/gender-and-socialization/>

<sup>3</sup>

[https://www.undp.org/content/dam/argentina/Publications/G%C3%A9nero/undp\\_ar%20Desafiosigualdaddegeneroeb.pdf](https://www.undp.org/content/dam/argentina/Publications/G%C3%A9nero/undp_ar%20Desafiosigualdaddegeneroeb.pdf)

El sexismo es una ideología que promueve prejuicios o discriminación sobre la base del sexo especialmente contra las mujeres; se trata de condiciones y actitudes que fomentan estereotipos de roles sociales basados en el sexo. Por otro lado, la definición del diccionario es que el machismo se refiere a “una masculinidad exagerada”<sup>4</sup> que refuerza la idea de que los varones son superiores a las mujeres, mental y físicamente. Estos dos conceptos perpetúan la idea -basada en aspectos jurídicos y normas sociales- de que las mujeres no pueden educarse ni trabajar en los mismos sectores que los varones y que son menos inteligentes que ellos. Como resultado, el sexismo y el machismo son responsables de la falta de inversión económica y las dificultades vinculadas al acceso a la práctica del fútbol para las mujeres.

El sexismo ha propagado la idea de que hay una mujer ideal. Según Dora Barrancos, “en Argentina la ‘mujer moderna’ se caracterizaba por ‘la debilidad física, intelectual y moral, así como [por el] exceso de sentimentalismo’, y sus funciones fundamentales eran ‘la maternidad y el cuidado de la familia, que se creían constitutivas de la esencia femenina’” (Garton & Hijós, 2018, p. 25). Esta idea es un producto de la historia y no algo nuevo. Esta noción de una “mujer moderna” está fundamentalmente en contradicción con el fútbol. Se cree que los cuerpos de las mujeres no fueron diseñados científica o físicamente para competir en el fútbol, sino que son más adecuados para criar niños y quedarse en casa. Además, son vistas como débiles y delicadas mientras el fútbol es un deporte agresivo y de ritmo rápido. Se supone que sólo son esposas y madres y pertenecen al ámbito de la casa y el fútbol requiere que ellas trabajen fuera del hogar, entrenando y practicando. Relacionado con esta definición de mujer moderna, se puede mencionar el mandato de belleza, que afirma que las mujeres son objetos de deseo. Las niñas reciben estos mensajes negativos desde jóvenes. Los estereotipos de mujer “bella y femenina” (Hijós, 2020, p. 5) se reproducen en la cancha. Se supone que las mujeres son atractivas y hermosas pero las jugadoras no se ajustan a este molde, ya que los medios de comunicación y otras personas describen algunas como masculinas y su fuerza es criticada como amenazante y menos femenina.

El fútbol femenino ha desafiado estos estereotipos predominantes. Ser mujer y jugadora no son mutuamente excluyentes. De hecho, las mujeres pueden ser fuertes y atléticas. Ellas tienen sueños y aspiraciones. Y para algunas, este sueño es jugar al fútbol. Pero el sexismo es un gran obstáculo que hace que esto sea más difícil, pero no imposible para ellas, por lo que en los últimos

---

<sup>4</sup> <https://www.merriam-webster.com/dictionary/machismo>



años, muchas han desafiado el estereotipo y superado formas de sexismo abiertas y encubiertas para seguir sus sueños.

Para combatir este sexismo, los movimientos feministas han luchado por la igualdad social, política y económica entre los géneros. El sistema patriarcal es un sistema de exclusión para mujeres y otredades (otros géneros que no tienen la misma cartilla masculina). Según Barrancos, las cuatro condiciones fundamentales para conseguir la equidad de géneros son: el fin de la violencia contra la mujer, la participación idéntica de las mujeres y los varones en diferentes tareas, la paridad y equidad en todas las instituciones y la soberanía de nuestros cuerpos (TED, 2016, video).

Los movimientos feministas han ganado impulso y visibilidad en la última década. Los avances de sus luchas han creado nuevas realidades para las mujeres en conjunto y han introducido nuevas maneras de pensar sobre los roles y las capacidades de los varones y las mujeres. En 2015, miles de argentinos marcharon hacia la Plaza de Mayo en Buenos Aires bajo el grito de protesta “Ni Una Menos” exigiendo justicia para las mujeres que son víctimas de la violencia, el concepto conocido como *femicidio*, inclusive de mujeres que en general fueron asesinadas por sus parejas y sufrieron acoso y violencia de género.<sup>5</sup> Esta lucha se expandió a movimientos más amplios, desde las afirmaciones para poner fin al abuso y la violencia hasta otras cuestiones apremiantes para los derechos de las mujeres, como la legalización del aborto.

Estos movimientos tienen su propia agenda y objetivos pero también tienen repercusiones duraderas en otras áreas de la sociedad, como el fútbol. De hecho, el fútbol femenino se ha desarrollado junto al crecimiento del movimiento por los derechos de las mujeres en Argentina. Y esto no es una coincidencia, como afirman Julia Hang y Nemesia Hijós (2019):

2018 fue el año de la masificación del movimiento de mujeres en Argentina (...) El feminismo nos llenó de esperanzas y creímos que por fin íbamos [a] lograr la autonomía sobre nuestros cuerpos... Algunas mujeres pensamos que para transformar las relaciones sobre las que se estructura el patriarcado es necesario disputar los sentidos de la cultura popular: transformar las lógicas que habilitan y legitiman la conformación de un tipo de masculinidad hegemónica, violenta, machista y aguantadora. (p. 4)

Y gran parte de la cultura popular de Argentina es el fútbol, también conformado por o por el patriarcado y la hegemonía masculina. Pero las ideas promovidas por los movimientos feministas han desafiado estas narrativas patriarcales y machistas y han ayudado a dar lugar al fútbol

---

<sup>5</sup> <https://oig.cepal.org/es/infografias/femicidio>

femenino. Además, los avances de estos movimientos han creado un diálogo en torno al deporte y al cuerpo. Como resultado, el reciente aumento del fútbol femenino puede atribuirse directamente a las luchas por los derechos de las mujeres. Las feministas han situado el deporte femenino en su agenda en una posición más prominente que nunca. Todo esto se materializó en las calles el 8 de marzo de 2019, el Día Internacional de la Mujer, donde Macarena Sánchez, una futbolista y referente fundamental para el movimiento por los derechos laborales de las jugadoras y por la igualdad de género, marchó en apoyo de la profesionalización del fútbol femenino en Argentina y para arrojar luz sobre una pequeña victoria y signo de progreso, pero también llamar la atención y concientizar sobre las desigualdades actuales en el fútbol. Esto demostró cómo las luchas dentro y fuera de la cancha están vinculadas.

### **Metodología y ética**

Mi ISP es histórico, analítico y descriptivo. Por lo tanto, las técnicas más adecuadas para lograr mis objetivos fueron una combinación de entrevistas y mi propia investigación en línea. Utilicé fuentes para construir el contexto histórico y artículos periodísticos y encuestas sobre el estado actual del fútbol femenino en Argentina. También usé textos teóricos para establecer un marco conceptual alrededor del proceso de género como una construcción social, el sexismo y el machismo en Argentina y el fútbol como parte de la identidad nacional argentina.

Para responder a mi pregunta de investigación, comencé con una historia breve del fútbol femenino y cómo la discrepancia entre el fútbol femenino y el masculino es un producto de varias fuerzas sociales, económicas y estructurales. En esta sección, también, definí los conceptos principales relacionados al fútbol femenino. Después, examiné la realidad actual e identifiqué los factores y las fuerzas que han contribuido al desarrollo del fútbol femenino y los principales cambios y obstáculos en los últimos años.

Para desarrollar mi estrategia metodológica usé un enfoque cualitativo. Mi tema es multidimensional. La visibilidad y el aumento del fútbol femenino en Argentina es un fenómeno reciente, pero también es un producto de las tendencias históricas. No es posible entender el estado actual del fútbol femenino en Argentina sin una comprensión de estas tendencias históricas, en especial el avance de las luchas feministas en los últimos años, ya que las estructuras del sexismo y discriminación son históricamente contingentes. Por lo tanto, para obtener una imagen completa, tuve que mirar desde una lente histórica, así como la situación en el presente.

Basándome en la técnica de escritura de “mostrar, no contar”, relaté historias individuales de mujeres (como estudios de caso) para ilustrar y explicar conceptos y cuestiones más grandes como las desigualdades de género y el sexismo. Un aspecto central de la igualdad en el fútbol es la visibilidad y la atención. Por lo tanto, para demostrar las desigualdades como la distribución del dinero y condiciones y recursos diferentes, a través de entrevistas y lecturas de fuentes primarias, quise contar las historias de jugadoras de fútbol femenino y sus propias experiencias vinculadas al sexismo y discriminación. Estas historias hablan de sus trayectorias y experiencias como personas y como jugadoras, no son sólo estadísticas. Estas jugadoras merecen ser reconocidas. Por ello, incluir historias individuales de futbolistas le da a mi ISP un aspecto más humano y lo hace más accesible y relacionable.

Los tipos de información en los que basé mi estudio fueron entrevistas con expertos, una revisión y consulta de sus publicaciones y otros textos de referencia, y de forma complementaria análisis numéricos y estadísticas de encuestas. Debido a que durante el período de ISP me encontré en los Estados Unidos y ya no en Argentina, ajusté la investigación a una modalidad en línea en vez de trabajo de campo. Sin la oportunidad de hacer nuestras propias observaciones en el terreno, centré mi ISP en las entrevistas con expertos para obtener múltiples perspectivas sobre este tema. Las entrevistas fueron por el chat de video de Zoom y fueron grabadas en los casos en los que la entrevistada me lo permitió. Después de esto, escuché la grabación de audio y tomé notas para recordar los temas principales y otras cosas importantes. Usé una guía de preguntas que podía revisar para hacer los cambios necesarios en cada caso. Primero, entrevisté a Nemesia Hijós (Doctoranda en Ciencias Sociales; Magíster, Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas y Becaria Doctoral CONICET). Sus temas de investigación en el campo de los estudios sociales del deporte están particularmente vinculados al mercado, consumo, género y cuerpo. Además entrevisté a Mónica Santino, que fue jugadora y ahora es la directora técnica del equipo “La Nuestra Fútbol Feminista” de la Villa 31, quien viene trabajando con mujeres de este asentamiento popular hace más de diez años, y a la periodista y futbolista amateur, Ayelén Pujol, todo por recomendación de Nemesia Hijós. Finalmente, entrevisté Luciana Bacci, una jugadora de Racing Club en Buenos Aires que sirvió para poder destacar las luchas actuales y cómo las mujeres transitan las desigualdades. Estas personas eran adecuadas para entrevistar porque tienen diferentes perspectivas y experiencias con respecto al fútbol femenino.

Además, realicé una investigación independiente, que constituyó una gran parte de mi estrategia metodológica, para complementar y desarrollar los temas de las entrevistas. Esto incluyó fuentes primarias como periódicos y medios de comunicación, y fuentes secundarias como artículos académicos y textos históricos. Para sacar el máximo provecho de mis fuentes, leí críticamente, hice preguntas, busqué similitudes, temas o ideas comunes o, en cambio, identifiqué si había ideas contradictorias, ambigüedades o cualquier elemento que el/la autor/a se haya perdido. En este sentido, añadí mi propio análisis.<sup>6</sup>

También, tuve en cuenta las consideraciones éticas con respecto a mi responsabilidad con las personas cuyas vidas y culturas estudié protegiendo su dignidad y privacidad, especialmente porque relataban experiencias personales y hablaban de temas algo sensibles. Antes de comenzar mis entrevistas, mis formas éticas (Human Rights Review Application) y mi propuesta de investigación fueron evaluadas y aprobadas por el Comité de Ética. Para aliviar cualquier presión sobre mis entrevistadas, enfatice que su participación era voluntaria y no obligatoria. Para cada una de mis entrevistas, fui transparente con mis entrevistadas. Comencé explicando que soy estudiante y comuniqué claramente el propósito de este proyecto como investigación académica. Respeté su confidencialidad y sólo publiqué o incluí su nombre con su consentimiento. Le di todo el crédito y reconocí a aquellos que contribuyeron a mi proyecto. Dado que no estaba haciendo trabajo de campo, tuve que seguir menos consideraciones éticas, pero sin embargo, las que abordé fueron necesarias para llevar a cabo investigaciones éticas y legítimas.

Aunque no estuve en el campo, igualmente fue necesario ser consciente de mi implicación y subjetividad en la investigación. Por eso, un relevamiento de la prensa argentina me brindó muchos aportes y también me permitió mantenerme en contacto con las y los argentinos que conocí, me hizo sentir más conectada con mi tema y me sirvió para alejarme de mis prejuicios. Este es un tema personal para mí pero no es sobre mí; es más importante, por esta razón tuve que equilibrar mis propios prejuicios y opiniones con las ideas y los textos de los expertos.

## **Análisis**

Como expliqué antes, el fútbol es dominado por el machismo y por lo tanto, las experiencias y voces de las mujeres han sido silenciadas e invisibilizadas durante la historia. Una

---

<sup>6</sup> Debido a la pandemia e imposibilidad de realizar trabajo de campo, tuvo que tomar decisiones y ser selectiva en lo que elegí escribir. Otros temas relacionados a esta investigación tales como la discriminación de género, el acoso sexual y el abuso presentes en el fútbol, podrían estudiarse en un futuro para ampliar la temática abordada.

de los países más apasionados por el fútbol como Argentina tiene una cultura de hostilidad y discriminación hacia las mujeres en el fútbol. El sexismo en el fútbol femenino se manifiesta de diferentes maneras, especialmente con respecto al acceso a la práctica. Pero estas desigualdades estructurales y la narrativa machista han sido desafiadas con el tiempo por las promotoras, referentes y jugadoras en Argentina. Estas acciones han intervenido en la reconfiguración de la disciplina borrando el estigma cultural negativo asociado con las mujeres que juegan al fútbol, un espacio normalmente cerrado y reservado para los varones, y afectando a los cambios legales y políticos a nivel nacional e internacional para reconocer los derechos humanos de estas mujeres. Como resultado, el fútbol femenino ha atraído más interés y atención y se ha profesionalizado en diferentes regiones del mundo, aunque en algunas más que en otras. Sin embargo, todavía hay desafíos relacionados con la inversión y la infraestructura y queda mucho trabajo por hacer para lograr un campo de juego igual para varones y mujeres.

Primeramente, los términos que usamos para hablar de deportes practicados por mujeres son sexistas. Por ejemplo, la expresión de “fútbol femenino” insinúa que el fútbol masculino es “normal” pero el femenino es algo separado, diferente y extraño. La palabra “femenino” se utiliza para enfatizar cómo existe fuera de las normas de la sociedad. Al fútbol no le importa quién esté jugando, sean varones o mujeres. Las reglas del juego permanecen iguales, entonces ¿por qué hay una distinción entre los nombres de fútbol masculino y femenino? ¿Por qué no decimos fútbol femenino y fútbol masculino? Esta distinción refleja una manera en que el sexismo está presente en el fútbol, y en el deporte en general porque estas menciones se trasladan a otras prácticas. Sugiere que las deportistas son mujeres en primer lugar y deportistas en segundo. Sus roles como madres y esposas deben tener prioridad sobre su rol como deportistas. Esta necesidad de marcar permanentemente a las “deportistas femeninas” con su género en lugar de simplemente aceptarlas y representarlas como deportistas, al igual que a los varones, contribuye en un sentido negativo del género y da una imagen sesgada de cómo se ve una deportista. Por otro lado, para referir al fútbol de varones, sólo se dice “el fútbol”. No hay una especificación del género en este caso. Como resultado, el juego se toma más en serio y los deportistas masculinos son reconocidos por sus logros en la cancha. Esta ambigüedad y ausencia de términos de género, como se dijo más arriba, promueve la idea de que el fútbol masculino es normal mientras que el femenino se desvía de esta norma.

Otra manera en que se manifiesta el sexismo, en segundo lugar, es la marginación y la estigmatización de los cuerpos de las mujeres, vinculados con la narrativa machista. La manera en que sus cuerpos son vistos y retratados afecta su decisión y voluntad de jugar o no jugar. Como describí antes con respecto al mandato de belleza, lo que enfrentan las jugadoras es paralelo a las “situaciones de machismo y discriminación que todas conocen y atraviesan cotidianamente” (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo [INADI], 2020). La imagen corporal es fundamental para el fútbol femenino. Pero para las jugadoras este problema se intensifica y amplifica porque ellas son figuras públicas y están sujetas a más escrutinio. De acuerdo a lo ya dicho con respecto a los argumentos científicos, hay mitos sobre la inferioridad de las capacidades de los cuerpos de las mujeres. Si bien es verdad que las mujeres y los varones son diferentes biológicamente, esto no es razón suficiente para justificar por qué las mujeres no pueden jugar al fútbol. De hecho, pueden hacer algo más que jugar, y es jugar muy bien, ya que tienen éxito en la cancha.

El fútbol femenino representado como un mundo de “lesbianas machonas” crea un enorme estigma social. Mientras que esta es la percepción popular hoy, hay ejemplos a lo largo de la historia que promueven esta misma idea. El poema de Bernardo Canal Feijóo de 1924 que mencioné antes asociaba el fútbol femenino con el lesbianismo y la sexualidad descontrolada. Este poeta decía al respecto: “los choques trataban a los jugadores en un abrazo lésbico inaceptable”. Las deportistas homosexuales frecuentemente son asociadas con la “machona” estereotipada de pelo corto o que usa pantalones hasta la rodilla y por eso, no son visualmente atractiva, incluso no son vistas como mujeres. Su fuerza es vista como masculina o machona. Pero sólo ser deportistas no las hace lesbianas. Además, la sociedad no está preocupada por la orientación sexual de los jugadores masculinos, así que ¿por qué importa para las mujeres? En 2004, el por entonces presidente de la FIFA, Joseph Blatter, declaraba que una buena estrategia para impulsar el fútbol femenino era que las jugadoras usaran ropa más ajustada, para “crear una estética más femenina” que atrajera al público masculino (INADI, 2020).

Este estigma se puede atribuir principalmente a los medios de comunicación. Los medios son en gran parte responsables de estas descripciones vulgares y ofensivas de las deportistas. La forma en que describen a las jugadoras perpetúa y refuerza los estereotipos negativos. Las representaciones y la falta de ellas en los grandes medios de comunicación han ayudado a mantener “el lugar privilegiado otorgado al fútbol masculino” y un “lugar de segunda categoría” al fútbol

femenino (Hijós, 2020, p. 2, 5). La sexualización y falta de autonomía sobre los cuerpos de las mujeres son grandes problemas para las jugadoras. “Ser sexualizadas supone la deslegitimación de sus capacidades y logros deportivos para destacar atributos que las vuelven objeto de deseo sexual (...) y convertirlas en objeto de consumo de una mirada masculina heteronormada” (Hang & Hijós, 2020). Los medios de comunicación están obsesionados con los cuerpos de la mujeres. Llamam la atención sobre lo que consideran “cuerpos lindos” a los ojos de la sociedad en lugar de centrarse en las cualidades atléticas de las mujeres. También es recurrente que las presenten como “las chicas” en vez de decir “las jugadoras”. Estos son algunos ejemplos que operan como testimonios de cómo los grandes medios de comunicación, en su mayoría, no se toman en serio el fútbol femenino. Para ellos, es sólo un juego, pero para las jugadoras, es una profesión, un trabajo. Y ellas merecen ser reconocidas como tales. Como resultado de las representaciones negativas en los medios de comunicación, algunas futbolistas están aumentando su presencia en las redes sociales, lo que les da mayor autonomía y control sobre su propia imagen y les permite comunicarse directamente con el público. Esta estrategia ha ayudado a desafiar la narrativa misógina y machista expresada en los medios de comunicación. También utilizan estas plataformas para abogar por el cambio social y exigir condiciones de trabajo más justas y salarios iguales en relación con sus pares masculinos. Una encuesta reciente reflejó que para la mayoría de las jugadoras, la razón de su presencia en las redes es ganar más visibilidad personal (el 84%), mientras que un 79% respondió para promover el deporte.<sup>7</sup>

Los principales desafíos que enfrentan las deportistas, sobre todo, están vinculados a los derechos laborales y al acceso a la práctica. Las desigualdades estructurales y las diferencias en el plano económico han inhibido el desarrollo del fútbol femenino en todo el mundo, pero en Argentina especialmente. El mayor problema para las jugadoras es la falta de profesionalización de la disciplina. El déficit en la inversión y la escasez en el apoyo financiero para los equipos de mujeres ha creado una profunda división entre planteles femeninos y masculinos. Las jugadoras son trabajadoras y hoy están pidiendo por la igualdad salarial y la firma de contratos profesionales.

La profesionalización del fútbol femenino en 2019 aseguró un salario y un convenio colectivo de trabajo similar al de los varones. De acuerdo a lo anunciado por la AFA, “la nueva regulación exige a los clubes la inscripción de solo ocho jugadoras de manera profesional”

---

<sup>7</sup> FIFPRO. (2020, April). *Raising Our Game* (KPMG Football Benchmark, Comp.). Retrieved from [https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report\\_eng-lowres.pdf](https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report_eng-lowres.pdf)

(INADI, 2020). Para ello, otorga un subsidio de 2.800.000 a los clubes para financiar estos contratos. Los ocho contratos son de 20 mil pesos, equivalentes a los que cobra un jugador de la primera C del fútbol masculino. Esto no es suficiente para vivir<sup>8</sup> y por lo tanto, hay más de cinco mil futbolistas que están cobrando por debajo de la canasta básica familiar.<sup>9</sup> Hay algunos planteles donde las jugadoras se dividen los sueldos y otros que no, dependiendo de los acuerdos a los que lleguen entre ellas. Asimismo, si bien algunos clubes tienen sponsors, esto exagera las discrepancias financieras y se traduce en desigualdades deportivas. Sin embargo, la profesionalización anunciada por AFA “abarca a una serie de clubes ubicados en la Ciudad de Buenos Aires, el conurbano bonaerense, la ciudad de la Plata y Rosario, quienes integran la primera división del fútbol argentino” (INADI, 2020). Por esta razón, desde muchos espacios se refieren a ella como un “semi-profesionalización” porque sólo se aplica a un número selecto de clubes, mientras que muchas jugadoras no pueden cosechar los mismos beneficios respecto a sus salarios o a las condiciones de entrenamiento adecuadas.

Según a una encuesta de la FIFA realizada en 2014,<sup>10</sup> cinco de las seis confederaciones declararon que su máxima prioridad para la próxima década es aumentar el número total de mujeres y niñas que juegan al fútbol. Sin embargo, para CONMEBOL, de la cual Argentina forma parte, esta cuestión ocupa el segundo lugar detrás de la financiación. Estos datos sugieren que el fútbol femenino en América del Sur sufre de falta de inversión económica y regular apoyo financiero, con perspectiva de desarrollo a largo plazo. Las cifras muestran que las mujeres y las niñas están jugando al fútbol, pero los Estados, los organismos que regulan el deporte y los sponsors no están proporcionando el respaldo financiero necesario para apoyarlas. No es de extrañar que el fútbol sea popular entre las mujeres y las niñas, dado que es “el deporte más importante y forma parte de nuestra identidad nacional”, como describe Mónica Santino, una ex jugadora y entrenadora (Mónica Santino, entrevista personal, 12 de mayo de 2020). Es claro que no hay falta de interés, sino más bien una falta de financiación. Al crecer en Argentina, es imposible escapar del fútbol, está en las calles, en las noticias, en los hogares. Las niñas están expuestas y rodeadas de fútbol. Mónica Santino jugaba al fútbol cuando era niña como lo hizo

---

<sup>8</sup> Una familia requiere de más de 42.000 para no caer por debajo de la línea de pobreza (<https://www.pagina12.com.ar/262711-subio-la-canasta-basica-alimentaria>)

<sup>9</sup> INDEC <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-43>

<sup>10</sup> <https://resources.fifa.com/image/upload/fifa-women-s-football-survey-2522649.pdf?cloudid=emtgxvp0ibnebltvi3b>



Luciana Bacci, una jugadora de Racing Club en Buenos Aires, que creció practicándolo porque su padre jugaba también. “En Argentina es elegir fútbol o elegir otra cosa” (Luciana Bacci, entrevista personal, 11 de mayo de 2020).

Esta falta de apoyo financiero se presenta en muchas formas, la ausencia de premios en efectivo, de pagos y contratos profesionales a las jugadoras, la asignación de menos recursos y bajos niveles de inversión comercial. En 2014, una encuesta realizada por la FIFA<sup>11</sup> encontró que el 0% de los integrantes de la CONMEBOL consideraba que el fútbol femenino era un deporte de calidad o un área atractiva para la inversión. Como resultado, nos encontramos con una carencia de compensación financiera para las jugadoras, a quienes además les resulta difícil porque aún cuando logran firmar estos contratos a menudo no es suficiente para transitar la vida.

La Selección femenina estuvo inactiva durante 18 meses, entre 2015 y 2017, y la liga principal con sede en Buenos Aires sufrió de falta de dinero invertido por la AFA. Esto significaba que no había cobertura para el personal médico, especialistas del área de nutrición, apoyo técnico, marketing, transporte, salarios para las jugadoras ni alojamiento. Aunque en marzo de 2019, el fútbol femenino en Argentina se profesionalizó, muchos de estos problemas todavía persisten. El premio en efectivo en las competiciones de fútbol femenino es mucho menor que en los torneos masculinos organizados por las mismas entidades. En la Copa del Mundo organizada por la FIFA, por ejemplo, el premio en efectivo para las mujeres es actualmente de 30 millones de dólares, lo que representa es sólo un pequeño porcentaje en relación al premio en efectivo de los varones (el cual asciende a 400 millones de dólares). Al quedar en evidencia esta disparidad, en julio de 2019, el presidente de la FIFA, Gianni Infantino, prometió duplicar el monto en efectivo para la próxima Copa Mundial Femenina en 2023 a 60 millones de dólares. Sin embargo, más tarde, anunció la expansión de la competencia de 24 a 32 equipos, socavando el impacto de esta decisión dado que el dinero del premio ahora se distribuirá entre más equipos nacionales y consecuentemente el ganador no recibirá mucho más dinero que antes. Mientras, el premio en efectivo para la Copa Mundial de varones también aumentará en 40 millones de dólares, lo que ampliará la brecha en el dinero de los premios entre los dos torneos. Esta desigualdad también se presenta en la Copa Libertadores organizada por la CONMEBOL. En 2019, la selección ganadora del torneo femenino recibió 85 mil dólares, y mientras que los campeones masculinos ganaron 240 veces más que las

---

<sup>11</sup> <https://resources.fifa.com/image/upload/fifa-women-s-football-survey-2522649.pdf?cloudid=emtgxvp0ibnebltvi3b>

mujeres; el premio femenino fue igual al 0,41% de los varones. Además, para la CONMEBOL, en la actualidad no hay un premio en efectivo por jugar en competiciones de equipos nacionales.<sup>12</sup>

Más allá de los desafíos económicos, las condiciones de entrenamiento del fútbol femenino son inferiores al fútbol masculino. Como se cita en una encuesta de la Federación Internacional de futbolistas profesionales (FIFPRO)<sup>13</sup>, todas las asociaciones miembros dentro de la FIFA tienen una selección de varones, mientras que sólo el 73% de las 211 federaciones nacionales tienen una selección femenina activa. Además, en comparación con cualquier otra confederación, la CONMEBOL tiene el menor número de selecciones femeninas activas. En la mayoría de los países, las temporadas son relativamente cortas y tienen menos partidos que el fútbol masculino (por ejemplo, en CONMEBOL tienen 184 partidos en una temporada). Esto no es suficiente para un desarrollo sostenido. Sólo un número selecto de jugadoras tienen estatus profesional. El dominio de algunos pocos clubes en la liga nacional crea un desequilibrio competitivo que, en última instancia, perjudica el crecimiento a largo plazo del deporte. Además, la falta de infraestructura deportiva adecuada y de instalaciones de formación deficientes se convierten en un gran desafío, incluso para los clubes de futbolistas profesionales. Este problema salió a la luz en 2015 cuando las jugadoras de la Selección Americana se pronunciaron en contra de jugar la Copa Mundial de la FIFA en césped artificial, sosteniendo el argumento de que esta decisión las sometía a mayores riesgos para su salud, las exponía a lesiones y reflejaba la discriminación de género. Aunque Argentina no compitió en esta Copa del Mundo, estos temas siguen siendo frecuentes en el país. Las jugadoras de la Selección femenina de Argentina, Brasil y Colombia han llamado la atención sobre las instalaciones inadecuadas de alojamiento, las condiciones vinculadas al transporte y el entrenamiento, las cuales resultan muy inferiores en relación a sus contrapartes masculinos. Por ejemplo, en agosto de 2017, las selecciones argentinas de varones y mujeres tenían partidos programados en días consecutivos contra Uruguay en Montevideo. Mientras la AFA organizaba para Lionel Messi y sus compañeros de equipo la estadía en un hotel de 5 estrellas la noche anterior al partido, las mujeres de la misma Selección tenían que salir de Buenos Aires a las 4 de la mañana en autobús el día mismo del partido y regresar inmediatamente después del encuentro, sin descanso. Este es un ejemplo flagrante del trato desigual que las mujeres reciben en

---

<sup>12</sup> [https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report\\_eng-lowres.pdf](https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report_eng-lowres.pdf)

<sup>13</sup> [https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report\\_eng-lowres.pdf](https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report_eng-lowres.pdf)

el fútbol. Y esto no es una anomalía, sino más bien una constante, parte de un patrón más amplio que significa el trato injusto e inferior hacia las mujeres.

Los bajos salarios y la falta de financiación “genera que en la mayoría de los casos la práctica de fútbol no puede ser una carrera laboral sostenible” (INADI, 2020). Las jugadoras necesitan obtener otros trabajos ante la imposibilidad de vivir del fútbol. Estas mujeres tienen que equilibrar estos trabajos con el entrenamiento y, en algunos casos, la maternidad y su vida en el hogar. El fútbol femenino no es una trayectoria profesional viable por sí sola. Las jugadoras tienen que sostener varios trabajos porque no ganan lo suficiente sólo jugando al fútbol. A pesar de la profesionalización de la disciplina conquistada hace poco más de un año, lo cual no cambió la realidad de todas las jugadoras, muchas de ellas todavía luchan por ganar un salario digno y poder priorizar su carrera en el fútbol.

Los casos de algunas futbolistas argentinas reconocidas arrojan luz sobre este tema. Una jugadora que encarna especialmente esto es Lorena Benítez. Ella tiene sólo 21 años pero lleva una vida muy activa y ocupada. Lorena es la mediocampista de la Selección argentina, jugadora del Club Atlético Boca Juniors, y también trabaja manejando un puesto en el Mercado Central de Buenos Aires junto a su pareja, Verónica Rivero, quien dio a luz a sus mellizos. En la rutina diaria de Lorena, ella llega a las 6 de la mañana al Mercado Central para vender zapallos y sandías. Y ahora, debido a la pandemia del coronavirus y a través de un subsidio del Ministerio de Desarrollo Social, ella también visita dos comedores y un hogar de recuperación de adicciones para distribuir comida a las personas necesitadas. Reflexionando sobre su experiencia, Benítez dijo: “No importa si dormimos pocas horas, si corremos riesgo. Queremos que los demás también coman. Este es el laburo que amamos” (Parrottino, 2020). Esta situación captura su dedicación por cuidar de otras personas y servir a su comunidad. Su impacto y su compromiso se extiende más allá de sus logros en el fútbol. Sin embargo, estos también son importantes a tener en cuenta porque muestran que ella puede prosperar dentro y fuera de la cancha. Lorena es una estrella del plantel de Boca, equipo que lidera la Primera División, fue parte de la Selección femenina que compitió en el Mundial 2019 en Francia y es una de las mejores jugadoras del mundo de futsal. Ella cuenta que sigue jugando porque le gusta el club, pero que incluso con la profesionalización, “La realidad es que ganamos poco, y eso que según el club soy una de las mejores y que más me pagan”, de hecho, “En un día en el Mercado casi que gano lo que Boca me paga en un mes”, explicó Benítez (Parrottino, 2020). Lorena sostiene que para las mujeres que juegan al fútbol es más complicado

que los varones y esto se refleja en sus propias experiencias. A pesar de la profesionalización, “(...) creo que nunca le vamos a ganar al machismo. Es muy difícil cambiarle la cabeza a todos y que el fútbol femenino sea un poco más parecido al masculino. Es el sueño de todas que sea más igual”, recalca Benítez. Ella no tiene tiempo suficiente para descansar debido a sus distintos trabajos y le resulta muy difícil equilibrarlo todo, pero lo hace para ganar dinero, para sobrevivir y criar a sus hijos. Y esta es la realidad para muchas jugadoras.

El caso de Lorena no es el único: Vanina Correa es también una madre y una jugadora. En el Mundial de Francia 2019 sólo cuatro de las 522 futbolistas que participaron tenían hijos y dos eran argentinas: la arquera Vanina Correa y la mediocampista Lorena Benítez. Durante esta competencia internacional ellas tuvieron y aún tienen que equilibrar sus responsabilidades entre sus familias y el deporte. Además de jugar para la Selección, Correa es la arquera del equipo San Lorenzo de Almagro. Ella compitió en los anteriores Mundiales 2003 y 2007. Vio los tres partidos de su Selección desde el banco, como jugadora suplente, en 2003. Luego tuvo un lugar en la alineación inicial en 2007, para ser relegada de nuevo a las líneas secundarias después de una pobre actuación en el partido inaugural de esa Copa. En ese partido contra Alemania, Argentina fue absolutamente destruida, perdiendo 11 a 0, siendo la mayor derrota en la historia del torneo hasta que Tailandia perdió 13 a 0 ante los Estados Unidos en 2019. Correa se escapó dos veces de su propio arco y luego fue abandonada para los dos partidos restantes. Después de que Argentina no se clasificara para el Mundial 2011, Correa pensó que esto significaba el final de su carrera. Sintió que nunca volvería a jugar en una Copa del Mundo, así que dejó el fútbol al año siguiente para centrarse en su vida personal. Y dos años más tarde, en 2014, tuvo mellizos. Pero entonces en 2017, el entrenador argentino Carlos Borrello se topó con ella en un torneo nacional y la persuadió para que volviera a la Selección, a pesar de hacer malabares con un trabajo de día (como cajera en un supermercado en la Municipalidad de Villa Gobernador Gálvez, al ser una futbolista amateur) y cuidar de sus hijos. Y le hizo caso: Vanina volvió y jugó en los siete partidos de Argentina en la Copa América Femenina 2018 en Chile y en sus dos partidos de las eliminatorias de cara al Mundial de Francia contra Panamá en el 2019. Su desempeño y los resultados mostraron que estaba preparada para volver a la etapa más grande: la Copa Mundial. Fue así que a los 35 años, viajó a Francia para competir una vez más. Y esta vez estaba claro que había crecido y madurado y se había convertido en una jugadora increíble, algo que las personas no habían visto de ella en las anteriores participaciones en 2003 y 2007. Ya en Francia, en su primer partido contra Japón,

mantuvo el arco en 0 goles antes de conseguir la distinción de ser elegida como la jugadora del partido contra Inglaterra. A pesar de perder 1 a 0, Vanina hizo seis paradas impresionantes, incluyendo la atajada de un penal. El entrenador inglés elogió a Correa, definiendo su actuación como “un increíble rendimiento del arco” (BBC, 2019). La BBC (British Broadcasting Corporation) describió la exhibición de Correa como “una forma de redención” (2019), especialmente después de sus malas experiencias en 2003 y 2007. Reflexionando sobre los partidos, Correa expresó orgullo por sus “compañeras de equipo que lo dieron todo” (Gupta, 2019). Además, llamó la atención sobre las mejoras en el entrenamiento y las actitudes hacia las demás arqueras: “(...) [respecto a] nuestra formación en Argentina, no podemos acceder a ella desde una edad temprana, sólo desde una edad mayor (...) [Pero] en general, para las arqueras, las cosas están cambiando. Estamos teniendo mejor entrenamiento. No es agradable criticar a las arqueras aunque a veces cometemos errores” (Gupta, 2019). Ha sido un largo recorrido desde que hizo su debut a los 18 años, pero señala “no habría cambiado, no habría cambiado quién soy” (BBC, 2019). Vanina demostró que una mujer y también una madre todavía pueden practicar deportes al más alto nivel competitivo. Como afirma su compañera de equipo Gabriela Garton: “Es una inspiración para muchas, me incluyo. Rompe con el concepto de que las deportistas debemos dejar lo que amamos para tener una familia.” (Con La Gente Noticias, 2019). La actuación de Correa en la Mundial 2019 llamó la atención de todo el mundo y es considerada un punto de inflexión no sólo para Argentina, no sólo para las arqueras, sino para todo el fútbol femenino en su conjunto. “Esperemos que la nueva generación que se abre paso pueda disfrutar jugando al fútbol”, comentó Correa (Gupta, 2019).

Los ejemplos de Lorena Benítez y Vanina Correa son estudios de caso importantes para entender las dificultades económicas que atraviesan las jugadoras y la necesidad que tienen de mantener otros trabajos y en estos casos, equilibrar el entrenamiento y la práctica con el cuidado de los hijos. Todo esto no se ajusta a la noción de una mujer sumisa y pasiva. Lo que a ellas les resulta cotidiano y normal no es así para la mayoría de las personas. Puede que Lorena y Vanina no se consideren activistas, pero están fomentando el cambio y de esa manera, están trabajando para revertir la narrativa popular que circula alrededor de las deportistas femeninas. Y no están solas. Además de ellas, hay muchas otras jugadoras que están luchando para abordar y erradicar las desigualdades en el fútbol, y en el deporte en general. La jugadora detrás del movimiento reciente es Macarena Sánchez, la primera futbolista en firmar un contrato profesional del fútbol

femenino en Argentina y la directora del Instituto Nacional de Juventud, dentro del Ministerio de Desarrollo de la Nación.

Para ahondar en la centralidad del caso de Macarena y todo el movimiento que se desató y culminó con el anuncio de la profesionalización por parte de la AFA, es necesario remontarnos unos años atrás: en septiembre de 2017, la Selección femenina de fútbol de Argentina entró en una huelga de dos semanas por falta de pago de estipendios, problemas estructurales y falta de recursos básicos para entrenar y jugar partidos adecuadamente (en particular, próximos a las siguientes competencias internacionales a las que había sido convocada). El objetivo de las jugadoras del plantel mayor era denunciar el sexismo estructural en la industria del deporte, negociar y obligar a la AFA a mejorar las condiciones. En abril de 2018, durante la Copa América jugada en Chile y de cara a la Copa Mundial, la Selección exigió mejores condiciones con un icónico gesto de protesta: antes del comienzo del partido las jugadoras posaron para una foto del equipo en la cancha con las manos detrás de sus orejas, simbolizando así su demanda para que los dirigentes de la federación escucharan sus reclamos.<sup>14</sup>

Tiempo después, en enero de 2019, Macarena Sánchez presentó una denuncia ante los tribunales nacionales y demandó a la AFA y a su club, UAI Urquiza, exigiendo el reconocimiento de su condición de empleada y haciendo alusión a los derechos de las jugadoras. En esta denuncia afirmaba que había estado empleada por el club durante seis años, pero esto no había sido reconocido, ya que sin aviso suficiente la institución la estaba dejando en condición de libre, lo cual la imposibilitaba a sumarse como jugadora en otro plantel. Esta situación tomó repercusión mediática, particularmente a través de las redes sociales en una primera instancia, resultó un momento crucial y sus acciones legales desencadenaron en la creación de la primera liga profesional para las mujeres en Argentina, dos meses más tarde. Sin embargo, esta liga no liberó completamente al fútbol de los problemas de desigualdad de género. El acuerdo entre AFA y el sindicato de jugadoras y jugadores, Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA), sólo cubre el contrato profesional de ocho jugadoras por club, que implica cobertura de seguridad social y controles médicos realizados por la FAA. Como mencioné previamente, este salario está ligeramente por encima del mínimo nacional y muy por debajo del salario de sus contrapartes

---

<sup>14</sup> Este gesto alude al personaje *Topo Gigio* como símbolo de protesta en el fútbol argentino y que anteriormente fue utilizado por Juan Román Riquelme para pedir mejoras salariales en su contrato mientras era jugador de Boca Juniors.

masculinos. A pesar de estos desafíos restantes, la profesionalización fue un gran logro. Y las conquistas continuaron: meses después, en junio de 2019, la Selección jugó en la Copa Mundial tras 12 años de ausencia. En su partido inaugural, Argentina empató contra Japón 0 a 0, consiguiendo su primer punto en una Copa Mundial Femenina. El Grupo D, del que formó parte Argentina en esta fase inicial, fue el más competitivo en términos futbolísticos. Los otros equipos en este grupo, Japón, Escocia e Inglaterra son referencias a nivel internacional: tienen ligas profesionales, desarrollo en categorías juveniles y futbolistas que compiten en las mejores ligas del mundo. Sin embargo, este no es el caso para Argentina. Por lo tanto, el desempeño en el inicio de Francia 2019 fue un gran logro para el equipo argentino. El marcador sólo mostró un empate (los títulos de algunos diarios mostraron lo mismo) pero ese empate representó mucho más: la Selección había superado todas las expectativas y había humillado a uno de los mejores equipos del mundo. Esta fue una experiencia transformadora para muchas jugadoras, al encontrarse y ver de primera mano los tipos de recursos disponibles para otros equipos nacionales. Como resultado, después de la Copa Mundial, las jugadoras regresaron a la Argentina y exigieron más recursos y nuevos métodos de entrenamiento. El caso de Macarena, su reclamo por ser considerada una trabajadora y expuesta a la desigualdad de género, fue uno de los disparadores que impulsó a las organizaciones feministas a incluir el fútbol femenino en su agenda y a la consecuente decisión de la AFA de profesionalizar la disciplina. Sobre el impacto del Macarena Sánchez en el movimiento por la igualdad de género en el fútbol, Luciana Bacci declaró: “Todo surgió por la lucha de Maca Sánchez, así que me parece que eso fue el puntapié para darnos cuenta de que si luchamos y nos organizamos acaso podemos conseguir grandes cosas” (Luciana Bacci, entrevista personal, 11 de mayo de 2020).

La historia de Macarena Sánchez habla de la noción de responsabilidad colectiva por parte de las jugadoras para hacer un cambio. Las deportistas han desempeñado un rol importante en la generación de un impulso para el movimiento por la igualdad en el fútbol. Para muchas jugadoras, su mayor desafío sigue siendo la lucha diaria por el reconocimiento. Su condición de profesionales sigue sin definirse, sin completarse, y resultando ambigua. Sin el reconocimiento de su condición jurídica como profesionales, las jugadoras no reciben los derechos y la protección adecuada como trabajadoras. Si nos basamos en una encuesta realizada por FIFPRO,<sup>15</sup> las jugadoras tienen diferentes opiniones respecto a porqué el estatus profesional es importante. No obstante, la mayoría

---

<sup>15</sup> [https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report\\_eng-lowres.pdf](https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report_eng-lowres.pdf)

de ellas dijeron que sí es relevante para que les paguen (el 74,4%), lo que demuestra su deseo de convertir al fútbol en una carrera profesional viable, aumentando sus salarios. Después de esa opción, las siguientes razones populares fueron obtener beneficios y derechos como trabajadoras (el 59,1%) y ser respetadas en el país y la cultura (el 52,6%) (FIFPRO, p.102).

Muchas jugadoras están ansiosas por compartir sus experiencias y perspectivas sobre sus viajes durante las competencias, para describir los obstáculos que han superado y los que aún permanecen por delante de ellas. Otras jugadoras piensan que es importante nutrir los torneos nacionales para dar las mismas oportunidades de desarrollar sus habilidades y jugar a todas las deportistas que estén integrando planteles. Si bien hay diferencias respecto a cuáles son las prioridades, todas están de acuerdo en que colectivamente se han enfrentado a las consecuencias de la falta de inversión en el fútbol femenino. Por lo tanto, buscan y exigen una respuesta colectiva a estas cuestiones por parte de federaciones, ligas, clubes, confederaciones y la FIFA. Muchas jugadoras también ven un rol clave para revertir la desigualdad en que los clubes (con planteles masculinos) proporcionen experiencias, infraestructura e igualdad de oportunidades para las mujeres y los varones. “La realidad es que también el hombre lleva una carga por parte del sistema patriarcal y machista”, afirmó Luciana Bacci (Luciana Bacci, entrevista personal, 11 de mayo de 2020). Pero ella también cree que:

La verdad es que hay hombres a los que les gusta el fútbol y solamente quieren, a pesar del género, disfrutar del fútbol. [Por otro lado] (...) están los otros hombres que son un poco más resistentes y no les interesa que la mujer empiece a ocupar estos espacios y entonces se violentan y se ponen agresivos. Entonces me parece que están estas dos caras. Pero de a poco se van derribando mitos y ya se van aflojando ciertos pensamientos. (Luciana Bacci, entrevista personal, 11 de mayo de 2020)

Esto es un signo de progreso.

Las jugadoras se están organizando y exigiendo mejores condiciones a nivel nacional e internacional. Están formando sindicatos nacionales y desarrollando acuerdos de negociación colectiva con sus federaciones y ligas. También están apoyando a sus compañeras, jugadoras de otros países, para exigir condiciones justas e iguales en todo el mundo. En América del Sur, en particular, donde el profesionalismo aún no se ha realizado plenamente, este sentido de unidad se puede ver y sentir. A finales de 2016, seis de los diez miembros de la CONMEBOL, donde está incluida Argentina, fueron reconocidos como inactivos por un período de más de 730 días, como resultado respecto a la falta de acceso a la práctica y las malas condiciones de entrenamiento



otorgadas al fútbol femenino (FIFPRO, p. 87). Esto llevó a las jugadoras de América del Sur a iniciar un movimiento para exigir un trato adecuado e igualitario. Luego, en agosto de 2018, se celebró el Foro Sudamericano FIFPRO en Chile, convirtiéndose en la primera reunión para jugadoras regionales, donde estuvo incluida Macarena Sánchez, y representantes sindicales de varios países. Este encuentro abrió un espacio para la colaboración internacional entre las futbolistas y destacó la importancia de la acción colectiva para que las mujeres lleguen a acuerdos y progresen con respecto a las condiciones y el acceso a la práctica. Luciana Bacci subrayó que esta es una lucha diaria: “Día a día estamos construyendo quizás desde nuestros propios clubes. Intentamos educar en cierta manera a los hinchas sobre la violencia machista y el sexismo en el deporte” (Luciana Bacci, entrevista personal, 11 de mayo de 2020). Además, ella habló de cómo las jugadoras están creando un colectivo en Argentina para tratar temas de injusticia dentro del fútbol, que se formó en noviembre de 2019, por lo cual es una organización muy nueva y reciente: “Pero también estamos intentando crear una estructura para seguir siendo un colectivo o algo un poco más serio” (Luciana Bacci, entrevista personal, 11 de mayo de 2020). Al mismo tiempo, algunas jugadoras están extendiendo su lucha fuera de la cancha, utilizando su popularidad y plataformas para apoyar otros movimientos por los derechos de las mujeres y los derechos laborales. La mayoría de ellas son militantes que adoptan un paradigma feminista para abordar el sexismo en el fútbol. Esta lucha no es sólo para las jugadoras o para el fútbol en particular; es una lucha global para conseguir mayor igualdad y justicia, en todos los ámbitos.

El futuro del fútbol femenino no debe depender únicamente del activismo de las jugadoras; más bien, un cambio real requiere también reformas institucionales y estatales a nivel local, nacional e internacional. Como se cita en la encuesta de FIFPRO (2020), muchas jugadoras han insistido en que la motivación y la pasión que alimentan el juego femenino necesita de recursos estructurales y sostenibles y adecuados para asegurar el éxito a largo plazo. El cambio cultural no se puede realizar sin la ayuda de un Estado activo y de las instituciones como AFA y la FIFA. Para ajustarse a estas demandas y contextos, las federaciones deportivas nacionales e internacionales están instituyendo cada vez más políticas y prácticas de derechos humanos. En este orden, en diciembre de 2015, John Ruggie, ex representante especial de las Naciones Unidas para los negocios y los derechos humanos, publicó un informe independiente que establece recomendaciones para que la FIFA incorpore el respeto de los derechos humanos en todas sus operaciones globales, basado en los Principios Rectores de las Naciones Unidas sobre las

Empresas y los Derechos Humanos (2011).<sup>16</sup> Posteriormente, en abril de 2016, la FIFA introdujo un compromiso con los derechos humanos y la igualdad de género en sus estatutos revisados y en mayo de 2017, publicó su histórica Política de Derechos Humanos. Otras organizaciones deportivas también han adoptado estas políticas y, al igual que la FIFA, tienen personal dedicado a promoverlas, ejecutarlas y mantenerlas. Este histórico informe de 2015, “Para el juego, para el mundo: FIFA y derechos humanos”, representa un punto de inflexión en el movimiento por la igualdad en el fútbol y también ha fomentado el cambio a nivel nacional en Argentina.

Como ente responsable de regular el fútbol en Argentina, la AFA tiene el firme compromiso de respetar los derechos humanos reconocidos por la comunidad internacional, como la erradicación de la discriminación basada en el sexo, esforzarse por garantizar el respeto de estos derechos. En términos de amplitud y conquistas por parte del Estado nacional, la ley del deporte (Ley N° 27.202) aprobada en 2015 estableció “la igualdad de oportunidades en términos de género de participar e intervenir a todos los niveles de adopción de decisiones en el deporte y la actividad física” y propuso medidas para promover “inclusión y plena integración social.”<sup>17</sup> También esta ley marcaba la creación del Instituto Nacional del Deporte y la Actividad Física como órgano de aplicación. Si bien fue aprobada en 2015, no está reglamentada ni puesta en funcionamiento en todas las instituciones. La ley plantea que las comisiones directivas de las instituciones estén conformadas por 20% de mujeres y jóvenes, para asegurar equidad y participación política, aunque esto no siempre se cumple. En la AFA, por ejemplo, sólo se ve una mujer en los 33 puestos (Lucía Barbuto, presidenta de Banfield). Entre sus principales objetivos se encuentran instrumentar programas de formación, inclusión y desarrollo de temáticas de género en el deporte y “coordinar entre los gobiernos nacional, provinciales, municipales, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las entidades privadas competentes” para proveer instalaciones adecuadas y el equipamiento apropiado para todos. En el orden normativo internacional y en la línea de la amplitud de derechos, en 2019, se aprobaron las regulaciones de licencias de los clubes pertenecientes a la CONMEBOL, las cuales establecen que para competir internacionalmente los clubes deben tener un equipo femenino y una categoría femenina juvenil. Esto fue una victoria para las mujeres. El desarrollo y la aplicación de las normas laborales mundiales deben convertirse en responsabilidad de la FIFA,

---

<sup>16</sup>

[https://www.hks.harvard.edu/sites/default/files/centers/mrcbg/programs/cri/files/Ruggie\\_humanrightsFIFA\\_reportApril2016.pdf](https://www.hks.harvard.edu/sites/default/files/centers/mrcbg/programs/cri/files/Ruggie_humanrightsFIFA_reportApril2016.pdf)

<sup>17</sup> <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/250000-254999/254345/norma.htm>

las demás partes internacionales interesadas, las federaciones nacionales, las ligas y los clubes. El crecimiento del fútbol femenino requerirá de la coordinación y la cooperación de organizaciones nacionales e internacionales, no sólo de las luchas de las jugadoras.

## **Conclusión**

Estamos viviendo un momento especial para el fútbol femenino. Hemos visto a las jugadoras superar obstáculos increíbles y cambios de políticas, acontecimientos históricos a nivel nacional e internacional. Sin embargo, estas conquistas no han borrado el machismo y el sexismo flagrante que impregnan la vida de las mujeres, dentro y fuera de la cancha. No se han eliminado y probablemente no sea por mucho tiempo. El hecho es que, desde el principio, las jugadoras de fútbol han sido acusadas de infiltrarse en un espacio reservado para los varones. Y a pesar de que han dejado clara su fuerza en el campo, siempre serán consideradas como una especie “extranjera”, como alguien que no pertenece al espacio. Aunque la AFA declaró la profesionalización del fútbol femenino en marzo de 2019, en respuesta a las demandas laborales de las jugadoras argentinas, esta decisión sólo representa una semi-profesionalización. Las jugadoras aún se enfrentan a problemas de bajos salarios, menos recursos que sus pares varones y falta de inversión y apoyo financiero. Pero actualmente estamos experimentando un movimiento significativo en torno a la integración de los derechos humanos y laborales en el deporte. Y junto con el ascenso del movimiento por los derechos de las mujeres en Argentina, las jugadoras han comenzado a hablar, a expresarse, a alzar la voz y a actuar para desafiar las ideas erróneas sobre las deportistas y así exigir un cambio.

La lucha por la igualdad y la inclusión en el deporte comienza en la cancha, con las jugadoras actuando como protagonistas. Las jugadoras son el recurso más importante para un equipo y sus voces son necesarias ahora más que nunca. El estigma cultural negativo en torno a las jugadoras se manifiesta en las desigualdades financieras y estructurales. Cambiar de mentalidad y actitud es un paso importante, pero no es suficiente. Los cambios deben ir acompañados de acciones, respaldo y apoyo concreto por parte de la FIFA, las confederaciones y otros organismos organizadores para que resulten efectivos. En otras palabras, el progreso económico debe ir de la mano de la justicia social. Ninguno de los dos por sí solo es suficiente para llevar a cabo un cambio real. Algunas recomendaciones para lograr esto pueden incluir: diseñar e implementar un conjunto de normas mundiales básicas para las condiciones de trabajo de las jugadoras profesionales de

fútbol femenino, establecer intervenciones reglamentarias y enfatizar en la responsabilidad de las organizaciones deportivas nacionales e internacionales de mantener y hacer cumplir estas normativas y aumentar los salarios para otorgar a las jugadoras el derecho y la oportunidad de tener carreras viables como profesionales en este juego y en esta industria.

Las jugadoras no sólo están luchando por los cambios en el fútbol, sino que al mismo tiempo están mostrando cómo sus luchas en la cancha reflejan las luchas de todas las mujeres en otros ámbitos de la vida. Este movimiento es más grande que un juego. Los deportes de las mujeres a menudo se quedan fuera de la conversación sobre las desigualdades de género o se mencionan brevemente, pero nunca se analizan en profundidad. Dada la plataforma y el alcance global del deporte, el movimiento por los derechos de las mujeres debería priorizarse como un medio para afectar y realizar el cambio social. Para crear el tipo de fútbol que desean, se requiere mantener una actitud militante y continuar con esta convergencia con los feminismos. En Argentina, la movilización pública y la fuerte relación entre los equipos de fútbol femenino y las organizaciones sociales han forzado cambios sociales e institucionales. Y ya hemos empezado a ver algunos de estos logros y conquistas.

Después de la Copa Mundial 2019 en Francia, la Selección argentina comenzó a ganar visibilidad y a obtener cobertura en los medios de comunicación que han elogiado a las jugadoras como campeonas a pesar de que nunca ganaron un partido. La audiencia del fútbol femenino internacional ha ido creciendo. Cerca de mil millones de espectadores vieron este torneo en televisión u otras plataformas digitales. Este número es un testimonio de todos los sacrificios y dificultades que las mujeres han tenido que superar para lograrlo. Aunque queda mucho trabajo por hacer porque la desigualdad sigue presente dentro y fuera de la cancha, el fútbol femenino ha comenzado a encontrar su lugar en el deporte internacional convencional. Un juego que comenzó como desviado, desafiando las normas sociales, ahora ha entrado en los hogares de las personas, mientras se animan a seguir a sus equipos favoritos desde sus salas de estar. Porque este juego es para todos y para todas.

## Referencias bibliográficas

- Alabarces, P. (2013). "Fútbol, leonas, rugbiers y patria: El nacionalismo deportivo y las mercancías". *Revista Nueva Sociedad*. Recuperado de [http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/estudiosdeportes\\_alabarces.pdf](http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/estudiosdeportes_alabarces.pdf)
- Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (1997). "Fútbol y patria: la crisis de la representación de lo nacional en el fútbol argentino." Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd10/pamr10.htm>
- Archetti, E. (1994). "Masculinity and Football: The Formation of National Identity in Argentina". En J. Williams & R. Giulianotti (Eds.), *Game without Frontiers: Football, Identity and Modernity* (pp. 225-243). Routledge, Taylor and Francis.
- BBC. (2019, June 14). Women's World Cup: Vanina Correa impresses in Argentina defeat by England. *BBC News, Women's Football*. Retrieved from <https://www.bbc.com/sport/football/48642844>
- Binello, G., Conde, M., Martínez, A. y Rodríguez, M. G. (2000). "Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?", en P. Alabarces (comp.) *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 33-53). Buenos Aires, CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/deporte/1.pdf>
- CIES Football Observatory, & FIFA. (2014). *Women's Football Survey*. Retrieved from <https://resources.fifa.com/image/upload/fifa-women-s-football-survey-2522649.pdf?cloudid=emtgxvp0ibnebltvi3b>
- Conde, M. y Rodríguez, M. G. (2002, agosto). "Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino". Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20110311045638/ji1.pdf>
- Desafíos para la igualdad de género en la Argentina* (E. Faur, Comp.). (2008, June). Retrieved from Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - Argentina website: [https://www.undp.org/content/dam/argentina/Publications/G%C3%A9nero/undp\\_ar%20Desafiosigualdaddegeneroweb.pdf](https://www.undp.org/content/dam/argentina/Publications/G%C3%A9nero/undp_ar%20Desafiosigualdaddegeneroweb.pdf)
- Durano, M. (2020, March 6). The Women's Movement Is Leading Reform in Argentina. Retrieved from <https://www.opensocietyfoundations.org/voices/the-womens-movement-is-leading-reform-in-argentina>
- Fernández Fuks, A. e Hijós, N. (2019, junio). "Otro fútbol es posible". *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/cronica/otro-futbol-es-posible/>
- FIFA World Football Museum (2019). *The Official History of the FIFA Women's World Cup*.

Carlton Books.

FIFPRO. (2020, April). *Raising Our Game* (KPMG Football Benchmark, Comp.). Retrieved from [https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report\\_eng-lowres.pdf](https://www.fifpro.org/media/vd1pbtbj/fifpro-womens-report_eng-lowres.pdf)

Garton, G. y Hijós, N. (2018). “La deportista moderna”: género, clase y consumo en el fútbol, *running* y *hockey* argentinos”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30, 23-42. DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.02>

Gender and Socialization. (n.d.). Retrieved from <https://courses.lumenlearning.com/boundless-sociology/chapter/gender-and-socialization/>

Gupta, M. (2019, June 16). FIFA Women's World Cup: Argentina goalkeeper Vanina Correa urges women footballers. Retrieved from <https://www.essentiallysports.com/fifa-womens-world-cup-argentina-goalkeeper-vanina-correa-urges-women-footballers-after-stunning-display-against-england/>

Hang, J., & Hijós, N. (2018). Ese juego que las hace felices. *Anfibia*. Retrieved from <http://revistaanfibia.com/ensayo/juego-que-las-hace-felices/>

Hang, J., & Hijós, N. (2020, 24 de mayo). La denuncia de Pignatiello. *Página 12*, Deportes. Retrieved from <https://www.pagina12.com.ar/267753-la-denuncia-de-pignatiello>

Hijós, N. (2019, 11 de junio). Mundial femenino: Argentina empató e hizo historia en Francia. *Página 12*, Deportes. Retrieved from <https://www.pagina12.com.ar/199538-mundial-femenino-argentina-empato-e-hizo-historia-en-francia>

Hijós, N. (2020, 21 de enero). “Todos los cuerpos, una misma cancha”. *Bordes, Revista de Política, Derecho y Sociedad*. Recuperado de [https://www.academia.edu/41694553/Todos\\_los\\_cuerpos\\_una\\_misma\\_cancha](https://www.academia.edu/41694553/Todos_los_cuerpos_una_misma_cancha)

Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). (2020). *23 de mayo: Día Internacional del Fútbol Femenino*. Retrieved from [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informefutbolfemenino\\_0.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informefutbolfemenino_0.pdf)

Ley del Deporte, N° 27.202, 2015. Retrieved from <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/250000-254999/254345/norma.htm>

Lisotto, P. (2019, March 7). Candelaria Cabrera, la chica que reescribe las reglas del fútbol infantil y conoció la Bombonera. *La Nación*. Retrieved from <https://www.lanacion.com.ar/deportes/candelaria-cabrera-nena-reescribe-reglas-del-futbol-nid2225994>

Parrottino, R. (2020, March 29). Lorena Benítez, la futbolista de Boca que no duerme para llevar alimentos a los comedores. *Tiempo Argentino*, Deportes. Retrieved from

<https://www.tiempoar.com.ar/nota/lorena-benitez-la-futbolista-de-boca-que-no-duerme-para-llevar-alimentos-a-los-comedores>

Pujol, A. (2018, 12 de mayo). El día que Argentina jugó su primer Mundial de fútbol femenino. *Página 12*. Retrieved from <https://www.pagina12.com.ar/114143-el-dia-que-argentina-jugo-su-primer-mundial-de-futbol-femeni>

Pujol, A. (2019). *¡Que jugadora!: Un siglo de fútbol femenino en la Argentina*. Ariel Argentina.

Ruggie, J. G. (2016, April). "For the Game. For the World": FIFA & Human Rights (Report No. 68). Retrieved from [https://www.hks.harvard.edu/sites/default/files/centers/mrcbg/programs/cri/files/Ruggie\\_humanrightsFIFA\\_reportApril2016.pdf](https://www.hks.harvard.edu/sites/default/files/centers/mrcbg/programs/cri/files/Ruggie_humanrightsFIFA_reportApril2016.pdf)

Subió la canasta básica alimentaria. (2020, April 29). *Página 12*, Economía. Retrieved from <https://www.pagina12.com.ar/262711-subio-la-canasta-basica-alimentaria>

TED. (2016, 1 de diciembre). *Dora Barrancos: No se nace feminista* [Video file]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=9dooWL0k9ms>

Todo terreno: Vanina Correa es arquera de selección, mamá y trabaja de cajera. (2019, April 6). *Con La Gente Noticias*. Recuperado de <https://conlagentenoticias.com/todo-terreno-vanina-correa-es-arquera-de-seleccion-mama-y-trabaja-de-cajera/>

UN General Assembly. (1948, December 10). "Universal Declaration of Human Rights" (217 A [III]). Paris. Retrieved from <https://www.un.org/en/universal-declaration-human-rights/>

Zandrino, D. (2019, June 9). From twins to a trio for Correa. Retrieved from <https://www.fifa.com/womensworldcup/news/from-twins-to-a-trio-for-correa>